

CLAUSURA

Aquí termina esta Jornada de la Academia Vasca de Derecho. Quiero recordaros que estamos dando nuestros primeros pasos, con la firme esperanza de que esta Academia llegue a ser lo que todos deseamos, una entidad que nos haga conocer mejor nuestro Derecho y si es posible, nos permita hacerlo avanzar hacia metas futuras.

A todos los que nos habéis ayudado, los conferenciantes, el moderador o los miembros de la mesa, los que habéis participado en los coloquios, los que habéis asistido con una atención que os agradezco os quiero animar porque estamos iniciando un camino que muy pronto se hará más frondoso. No voy a daros las gracias sino que quiero haceros ver que estamos participando en sentimientos y aspiraciones comunes porque todos amamos nuestro País y amamos el Derecho, y creemos que no puede haber mejor instrumento para alcanzar la paz en una sociedad solidaria y humana. Esto nos convierte en una comunidad de personas que no se guían por ningún interés, que se abrazan y no se dan las gracias sino que se saludan como amigos: ¡Bienvenidos a esta gran tarea!

Los juristas creemos que la paz del mundo sería el imperio universal de un Derecho humanitario, pero el mundo es demasiado grande para que podamos abarcarlo. En cambio, podemos trabajar en nuestro ambiente para depurar nuestro

propio Derecho. Un Derecho vasco más perfecto seguramente contribuye a que haya un Derecho mejor en toda España y que Europa entera se aproxime al imperio de la paz por la justicia. Es nuestro grano de arena en un esfuerzo que ha de ser universal

Sé que aún no somos demasiados, pero aumentan las adhesiones y os animo a todos los letrados que aún no os habéis percatado de nuestros ambiciosos propósitos a que os integréis en la Academia sin reparos, porque el esfuerzo de todos aclarará y acercará el cumplimiento de nuestros fines.

Con esta esperanza declaro clausurada esta Jornada sobre las nuevas formas que va adquiriendo el Derecho en Europa y en nuestra Euskadi.

Adrián Celaya.